



Bullying (acoso escolar): Consecuencias psicosociales en víctimas de bullying

Silvia Brenda Embleton Sánchez¹

silviabrenda.es@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-9045-5687>

Universidad Autónoma de Sinaloa (Facultad de Psicología Mazatlán)

Mazatlán, Sinaloa- México

RESUMEN

El siguiente trabajo es parte de una investigación de tipo cuantitativa y se empleo el método de la investigación descriptiva, en donde se aborda sobre las consecuencias psicosociales que ocasiona el bullying en las víctimas de bullying (acoso escolar) de preparatoria, en donde se presentan parte de las frecuencias de los síntomas psicológicos, se aplicó el instrumento el autotest Cisneros de acoso escolar (Iñaki Piñuel y Araceli Oñate, 2005; adaptado de Embleton, 2021), el tamaño de la muestra fue de 392.

Dentro de los resultados que se encontraron es las consecuencias psicológicas que pueden llegar a presentar las víctimas de bullying de acuerdo con Monjas y Avilés (2006), Cepeda-Cuervo, Pacheco-Durán, García-Barco y Piraquive-Peña (2008, citando a Cabrera E. (2005)), Giangiacomo (2010), McManus Soto, R. (2011), son: muestran una conducta pasiva, insomnio, dolor de cabeza, náuseas, miedo ante la violencia y alta ansiedad e inseguridad, así como baja autoestima, muchas veces se culpan por su situación y/o la niegan, dolor profundo, deseos de venganza y problemas gástricos; son personas que sufren en silencio y por lo general tienen poco contacto e interacción social.

***Palabras clave:** Bullying; Acoso escolar; Víctimas de bullying; Víctimas de acoso escolar; Consecuencias psicosociales.*

¹ Autor Principal

Bullying: Psychosocial consequences in victims of bullying

ABSTRACT

The following work is part of a quantitative research and the method of descriptive research is used, which addresses the psychosocial consequences caused by bullying in victims of bullying (bullying) high school, where part of the frequencies of psychological symptoms are presented. Although the Cisneros self-test for bullying was applied (Iñaki Piñuel and Araceli Oñate, 2005; adapted from Embleton, 2021), the sample size was 392. Among the results that were found is the psychological consequences that victims of bullying can present according to Monjas and Avilés (2006), Cepeda-Cuervo, Pacheco-Durán, García-Barco and Piraquive-Peña (2008, citing Cabrera E. (2005)), Giangiacomo (2010), McManus Soto, R. (2011), are: show passive behavior, insomnia, headache, nausea, fear of violence and high anxiety and insecurity, as well as low self-esteem, they often blame themselves for their situation and / or deny it, deep pain, desire for revenge and gastric problems; They are people who suffer in silence and usually have little contact and social interaction.

Keywords: *Bullying; Victims of bullying; Psychosocial consequences.*

Artículo recibido 29-abril 2023

Aceptado para publicación: 29 mayo 2023

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo es parte de una investigación de tipo cuantitativa y se empleo el método de la investigación descriptiva, en donde se aborda sobre las consecuencias psicosociales que ocasiona el bullying en las víctimas de bullying (acoso escolar) de preparatoria, en donde se presentan parte de las frecuencias de los síntomas psicológicos, se aplicó el instrumento el autotest Cisneros de acoso escolar (Iñaki Piñuel y Araceli Oñate, 2005; adaptado de Embleton, 2021)

ADOLESCENCIA: PANORAMA GENERAL

La adolescencia temprana, de acuerdo con Papalia, Wendkos Olds y Duskin Feldman (2005), “es la transición de la niñez que se da entre las edades de 11 o 12 a los 14 años”. (p. 428). Para la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) “se llama preadolescencia al periodo entre los 9 y los 12 años; la adolescencia temprana abarca desde los 12 a los 14 años; la adolescencia intermedia, desde los 14 a los 16; la adolescencia tardía, desde los 16 a los 18” (Organización Panamericana de la salud, 2006, p. 2). Para Feist, J. y Feist, G. (2007) “es el periodo que abarca desde la pubertad hasta la adultez joven, es una de las fases de desarrollo cruciales porque, al final de este periodo, el individuo debe adquirir un fuerte sentido de identidad del ego” (p.252).

De acuerdo con Tarky O., M. (1979, p. 274):

El pensamiento hipotético-deductivo que caracteriza al adolescente, se diferencia del pensamiento del niño que le precede, aun siendo ambos racionales y estructurados, en el hecho de que el primero se libera de la realidad inmediata, pudiendo apoyarse en el lenguaje o en otro tipo de códigos convencionales.

Si bien durante la adolescencia los individuos pueden apoyarse en el lenguaje o en otra forma de comunicarse, es durante esta etapa en donde al adolescente le “adolece todo”; en esta etapa los jóvenes llegan a ocultar el cómo se sienten y en ocasiones un problema pequeño lo llegan a convertir en uno más grande al intentar ocultarlo o intentando arreglarlo a su manera , debido a la idea errónea de que nadie podrá ayudarlo a arreglarlo porque no lo comprenden; es en esta etapa en donde los jóvenes están en búsqueda de su identidad, de acuerdo con Engler (1999, citando a Erikson) “la adolescencia es un periodo crucial en particular. Junto con el crecimiento y los cambios físicos rápidos, ocurren nuevos desafíos psicológicos”

(Engler, 1999, p. 168). Durante esta búsqueda de identidad el adolescente puede experimentar con nuevos papeles, creencias, ideologías y conductas que le ayudan a construir una identidad que le permite definir su lugar dentro de la sociedad (Dicaprio, 1989).

Partiendo de lo antes dicho, se continúa con la personalidad en la adolescencia, en la que diversos teóricos coinciden en que no hay muchas investigaciones relacionadas al estudio de la personalidad en adolescentes, esto debido a que mencionan que las investigaciones se enfocan más hacia los niños y los adultos, sin embargo, de acuerdo con Vera-Delgado, M., et al. (2014) “generar conocimiento sobre adolescentes en México es de enorme importancia por ser una etapa de transición y, principalmente, por el conocimiento escaso que se tiene sobre ese grupo de población” (p. 63).

Uno de los autores que aborda sobre el estudio de la adolescencia son Benítez Barraza, Sánchez Montero y Serrano Ramírez (mayo-agosto, 2015):

Si bien la adolescencia se concibe normalmente como un período de “moratoria de roles”, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2000, p. 9), en que se deben favorecer las herramientas para llegar a la vida adulta y desarrollar una estructura propia, los cambios actuales alrededor del mundo parecieran demandar de los jóvenes un comportamiento y forma de pensar distinta para lo cual no se les ha preparado. (p. 237)

Por su parte Castro Solano y Casullo (2001):

Tradicionalmente, se consideraba la etapa adolescente como una etapa de inestabilidad y cambio psicológico donde regía más lo dinámico que lo estable (Metcalf, 1989). Sin embargo, los estudiosos del desarrollo consideran esta etapa como de estabilidad relativa, enfatizando más la consistencia que el cambio. Eccles, Wigfield, Flanagan, Miller, Reuman y Yee (1989) afirman que durante la adolescencia temprana ocurre una organización del auto-concepto [*sic*] y los procesos de personalidad atraviesan por breves períodos de transición y cambio hasta que ocurre un ajuste definitivo. (p. 70)

La cultura y los roles que desempeñamos dentro de sociedad, también juegan un papel fundamental en el desarrollo de la personalidad, esto de acuerdo con Cervone, D. y Pervin, L. (2009):

Incluso los psicólogos con mayor orientación biológica reconocen cómo el ambiente juega un papel crucial en el desarrollo de nuestra personalidad. Si las personas no crecieran en sociedad con otros individuos, no serían siquiera personas en el modo en el cual se entiende comúnmente el término. La gente tiene un determinado concepto de sí misma, sus metas en la vida, y los valores que la orientan a desarrollarse en un mundo social. Algunos determinantes ambientales hacen a las personas similares entre sí, al mismo tiempo que otras contribuyen a las diferencias individuales y a la unicidad individual. (p. 13)

De acuerdo con Iglesias y Romero (2009) “en 1969 Millon describe su modelo biosocial basándolo en el aprendizaje biosocial” (p.66), en donde se retoma lo biológico y las situaciones sociales que pasa el individuo a través de sus experiencias vividas; para Castro Solano, A., Casullo, M. (2001, citando a Millon, 1994, 1996):

Es posible hablar de estilos o patrones de personalidad a partir de la adolescencia. Entiende la personalidad como una compleja serie de interacciones entre posibilidades biológicas y ambientales. Sitúa la última etapa del desarrollo al comienzo de la adolescencia, donde se observa un rápido crecimiento de las funciones corticales y cerebrales más elevadas. El manejo abstracto de símbolos da orden e integración al mundo interior y permite a los jóvenes crear consistencia y continuidad en sus vidas. Este sentido de continuidad le permite diferenciarse de los demás. El adolescente logra una esfera de representaciones internas, de modo autónomo que le permiten gobernar el curso de su vida. A partir de esta etapa es esperable poco cambio en la personalidad (p. 71).

Concluyen Hartup y Lieshout (1995) “que hay una secuencia de conductas observadas en la niñez que se estabilizan en la adolescencia y en la adultez” (Castro Solano, A., Casullo, M., 2001, p. 71); esto se complementa de acuerdo con Vidal-Abarca, E., García Ros, R. y Pérez González, F. (2014) “según Bandura, casi toda la conducta humana se aprende, intencional o accidentalmente, por medio del ejemplo. Aprendemos observando a otros e imitándoles” (p. 401).

Con base en Vidal-Abarca, E., García Ros, R. y Pérez González, F. (2014) “Los factores sociales y ambientales influyen en el comportamiento humano, pero no nos dominan de forma absoluta. Reaccionamos a los estímulos en razón de expectativas aprendidas previamente [sic]” (p. 417).

BULLYING (ACOSO ESCOLAR)

De acuerdo con diversos autores como Ibarra, P. (2014), McManus Soto, R. (2011), Giangiacomo, M. (2010), Esquivel, R. (2011), Anónimo (2010), Páez Esteban, A., et al. (Septiembre, 2020), Reyes, Y. y Acuña, J. (2020), Merayo, M. (2013), Sánchez-Castañeda, A. (2018) y Podestá González, S. (2019), los participantes involucrados en el bullying son la víctima (acosado), el agresor (bully) y los espectadores (testigos).

Estas características, no son para encasillar o etiquetar a las personas, solo es con el fin de conocer un poco más sobre los participantes involucrados en el bullying y como se pueden identificar.

Las víctimas de bullying

Las víctimas son las presas elegidas del bully rara vez son elegidas por el color de su piel, o de su cabello, o por su vestimenta (Garrett, 2003).

De acuerdo con García Orza, J. (1997, citando a Olweus (1992) como Perry, Williard y Perry (1990)) distinguen dos tipos de víctimas: "las víctimas pasivas y las víctimas provocativas" (p. 52). Las víctimas pasivas son el grupo al que más atención se le pone dentro de la literatura debido a que este tipo de personas son más vulnerables e inseguras; mientras que las víctimas provocativas juegan un rol distinto ya que pueden estar como agresores y en otras circunstancias estar como víctimas, debido a que estas personas son provocativas y violentas.

De acuerdo con el libro de "Acoso escolar enfermedad de nuestro tiempo" (2010, citando a Mooji (1997)) y con Cobo y Tello (2008) la víctima es el individuo que más sufre, es la persona que es visiblemente vulnerable, es decir, las personas que son "distintas" a sus demás compañeros como el joven que usa lentes y por lo mismo sufre de maltrato físico directo, o maltrato indirecto, ocasionándole consecuencias emocionales; de acuerdo con Monjas y Avilés (2006) las víctimas pueden llegar a presentar las siguientes características "Apariencia o características físicas (gafas, dificultades del habla, cojera, tartamudeo), chicos/as con discapacidad y alumnado con necesidades educativas especiales, pero también por ser muy alto, estar gorda, tener la nariz grande, tener pecas, ser pelirroja/o o presentar conductas "amaneradas" [sic]"

(p. 29). Dentro de las características que puede presentar alguien que es víctima de violencia escolar de acuerdo con la CEDH Sinaloa (2018) “su ropa, libros o pertenencia están dañados o faltan”.

Con base en Giangiacomo, M. (2010) “la víctima no solo recibe maltrato por parte de otro compañero, sino por parte del entorno, de todo su salón o compañeros de escuela, puesto que percibe que nadie hace algo por detener la violencia que percibe” (p. 37).

Las víctimas pueden pasar por distintas situaciones como: que les pongan la cabeza en un retrete, les quiten el almuerzo, los insulten, que les rompan sus útiles o que los golpeen.

Consecuencias psicológicas de las víctimas de bullying

Las consecuencias psicológicas que pueden llegar a presentar las víctimas de bullying de acuerdo con Monjas y Avilés (2006), Cepeda-Cuervo, Pacheco-Durán, García-Barco y Piraquive-Peña (2008, citando a Cabrera E. (2005)), Giangiacomo (2010), McManus Soto, R. (2011), son: muestran una conducta pasiva, insomnio, dolor de cabeza, náuseas, miedo ante la violencia y alta ansiedad e inseguridad, así como baja autoestima, muchas veces se culpan por su situación y/o la niegan, dolor profundo, deseos de venganza y problemas gástricos; son personas que sufren en silencio y por lo general tienen poco contacto e interacción social; las víctimas pueden llegar a sufrir de estrés postraumático (de acuerdo con Azcárate Mengual, M. (2007), “es una enfermedad secundaria a una experiencia traumática única muy intensa (terremoto, acto terrorista, agresión sexual...) o a <<microtraumas>> [sic] no tan bruscos, pero repetidos en el tiempo, que terminan siendo igual o más devastadores (mobbing, acoso escolar)” (p. 105)).

Los síntomas que presenta alguien que es víctima de violencia escolar de acuerdo con la CEDH SINALOA (2018) son:

- Tiene miedo de ir a la escuela.
- Se ve triste, de humor cambiante, lloroso o deprimido.
- Baja autoestima, depresión y otros desórdenes mentales.
- Trastornos en el apetito y el sueño.
- Sentimientos de inestabilidad, tensión, estrés e irritabilidad.
- Tiene problemas para concentrarse en sus tareas.

- Ha perdido interés y ha bajado su rendimiento en la escuela.
- Con frecuencia se queda dormido en clase.
- Comportamientos autodestructivos manifestados a través del consumo de alcohol u otras sustancias.
- Fugas del hogar, robo y hasta intento de suicidio.
- Conductas sexuales explícitas como juego y conocimientos inapropiados para su edad.

De acuerdo con Zabay, M., y Casado, A. (2018, p. 32):

Según la Organización Mundial de la Salud y Naciones Unidas, cada año se suicidan en el mundo alrededor de 600.000 adolescentes y jóvenes de entre catorce y veintiocho años, y al menos la mitad de los casos está relacionado con el bullying, que hace que las víctimas pierdan su autoestima y sean infelices.

Consecuencias sociales de las víctimas de bullying

El entorno social es algo importante para los jóvenes, debido a que ellos quieren ser aceptados ante la sociedad; en el caso del bullying la víctima llega a desarrollar en ocasiones una fuerte dependencia hacia el bully, en su afán de querer ser aceptado por este para ya no ser el blanco de burlas, sin darse cuenta de que haga lo que haga, nunca conseguirá la aceptación de su agresor (De Zataráin, 2009).

De acuerdo con Giangiacomo (2010, p. 91):

La familia puede presentarse como un factor de protección o de riesgo, dependiendo de ciertas características: como la relación que se establece entre adultos y niños, la violencia intrafamiliar, el tipo de métodos de disciplinas que se utilicen o las formas de expresar afecto entre sus miembros.

Con base en Anónimo (2010) “Las víctimas, en muchos de los casos, tienen un estrecho vínculo con su madre, quien funge de un modo sobreprotector” (p. 25); los sujetos víctimas de bullying de acuerdo con Cerezo Ramírez (2006, p. 28) y Cerezo Ramírez (septiembre- diciembre, 2008, p. 51) “Perciben su ambiente familiar excesivamente protector”.

Con base en Cobo y Tello (2008):

La familia de la víctima suele presentar como características recurrentes dificultades en la relación entre los padres (lo que provoca un entorno familiar donde la armonía es muy frágil o está ausente por completo) y problemas económicos. También se ha visto que los chicos o chicas que juegan el papel de la víctima

suelen ser más dependientes de los padres que otros compañeros (Harris y Petrie, 2003), y sus padres a la vez tienden a ser más sobreprotectores (p. 72).

De acuerdo con Esquivel, R. (2011):

La víctima no sólo recibe maltrato de otro compañero sino también de todo su salón o compañeros de la escuela. Lo peor de esto es que se culpan de todo lo que les pasa y sufren en silencio. En algunos casos también son víctimas aquellos alumnos con un alto rendimiento académico y bien educado. (pp. 54-55)

La víctima de bullying es blanco de ataques constantes por parte del bully, en ocasiones las víctimas tienden a ausentarse de la escuela por unos días o a cambiarse de instituciones debido a los síntomas que presentan (como son “dolores de estómago, náuseas, insomnios), dichos alumnos una vez que tienen que regresar a la escuela su nivel de ansiedad aumenta de nuevo al pensar lo que posiblemente le hará su agresor (Soutullo Esperón & Mardomingo Sanz, 2010).

Por todos los sucesos que ocurre en las víctimas, después de un tiempo pueden tener consecuencias y éstas pueden ser graves. De acuerdo con Cobo y Tello (2008) “en su vida adulta estas personas suelen tener la autoestima baja, problemas de introversión, una serie de situaciones depresivas que pueden, incluso, llegar a intentos suicidas” (p. 65).

METODOLOGÍA

El siguiente trabajo es parte de una investigación de tipo cuantitativa y se empleo el método de la investigación descriptiva, en donde se aborda sobre las consecuencias psicosociales que ocasiona el bullying en las víctimas de bullying (acoso escolar) de preparatoria, en donde se presentan parte de las frecuencias de los síntomas psicológicos, se aplicó el instrumento el autotest Cisneros de acoso escolar (Iñaki Piñuel y Araceli Oñate, 2005; adaptado de Embleton, 2021).

En el municipio de Mazatlán, de acuerdo con la SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA en el ciclo escolar 2021-2022 la población estudiantil de Educación media superior estuvo conformada por 20,421 alumnos, de los cuales 9,710 eran hombres y 10,711 mujeres. Para fines de esta investigación se empleo un error estándar de 0.015 y un porcentaje de la muestra de 0.9 y el tamaño de la muestra fue de 392.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Dentro de los resultados, las consecuencias psicológicas que pueden llegar a presentar las víctimas de bullying de acuerdo con Monjas y Avilés (2006), Cepeda-Cuervo, Pacheco-Durán, García-Barco y Piraquive-Peña (2008, citando a Cabrera E. (2005)), Giangiacomo (2010), McManus Soto, R. (2011), son: muestran una conducta pasiva, insomnio, dolor de cabeza, náuseas, miedo ante la violencia y alta ansiedad e inseguridad, así como baja autoestima, muchas veces se culpan por su situación y/o la niegan, dolor profundo, deseos de venganza y problemas gástricos; son personas que sufren en silencio y por lo general tienen poco contacto e interacción social; las víctimas pueden llegar a sufrir de estrés postraumático.

Esto se complementa con los datos obtenidos del autotest Cisneros de acoso escolar (Iñaki Piñuel y Araceli Oñate, 2005; Adaptado de Embleton, 2021), sobre la frecuencia a la semana que ha sentido ansiedad y/o preocupación (en donde el “puntaje 1” es nunca; “puntaje 2” son pocas veces; “puntaje 3” son muchas veces; “1” es igual a “Masculino” y “2” es igual “Femenino”).

En donde la frecuencia del puntaje 1 de esta subescala es de 143 de la muestra total, la frecuencia de 15 años es de 34 en donde 23 son “1” y 11 son “2”, la frecuencia de 16 años es de 56 en donde 25 son “1” y 31 son “2”, la frecuencia de 17 años es de 53 en donde 30 son “1” y 23 son “2”.

En donde la frecuencia del puntaje 2 de esta subescala es de 165 de la muestra total, la frecuencia de 15 años es de 56 en donde 39 son “1” y 17 son “2”, la frecuencia de 16 años es de 67 en donde 34 son “1” y 33 son “2”, la frecuencia de 17 años es de 42 en donde 19 son “1” y 23 son “2”.

En donde la frecuencia del puntaje 3 de esta subescala es de 84 de la muestra total, la frecuencia de 15 años es de 30 en donde 12 son “1” y 18 son “2”, la frecuencia de 16 años es de 23 en donde 9 son “1” y 14 son “2”, la frecuencia de 17 años es de 31 en donde 16 son “1” y 15 son “2”.

Los datos obtenidos del autotest Cisneros de acoso escolar (Iñaki Piñuel y Araceli Oñate, 2005; Adaptado de Embleton, 2021), sobre la frecuencia a la semana que ha tenido problemas para concentrarse en sus tareas (en donde el “puntaje 1” es nunca; “puntaje 2” son pocas veces; “puntaje 3” son muchas veces; “1” es igual a “Masculino” y “2” es igual “Femenino”).

En donde la frecuencia del puntaje 1 de esta subescala es de 164 de la muestra total, la frecuencia de 15 años es de 40 en donde 26 son “1” y 14 son “2”, la frecuencia de 16 años es de 55 en donde 20 son “1” y 35 son “2”, la frecuencia de 17 años es de 69 en donde 35 son “1” y 34 son “2”.

En donde la frecuencia del puntaje 2 de esta subescala es de 170 de la muestra total, la frecuencia de 15 años es de 57 en donde 37 son “1” y 20 son “2”, la frecuencia de 16 años es de 73 en donde 37 son “1” y 36 son “2”, la frecuencia de 17 años es de 40 en donde 20 son “1” y 20 son “2”.

En donde la frecuencia del puntaje 3 de esta subescala es de 58 de la muestra total, la frecuencia de 15 años es de 23 en donde 11 son “1” y 12 son “2”, la frecuencia de 16 años es de 18 en donde 11 son “1” y 7 son “2”, la frecuencia de 17 años es de 17 en donde 10 son “1” y 7 son “2”.

Los datos obtenidos del autotest Cisneros de acoso escolar (Iñaki Piñuel y Araceli Oñate,2005; Adaptado de Embleton, 2021), sobre la frecuencia a la semana que ha tenido dolor de cabeza (en donde el “puntaje 1” es nunca; “puntaje 2” son pocas veces; “puntaje 3” son muchas veces; “1” es igual a “Masculino” y “2” es igual “Femenino”).

En donde la frecuencia del puntaje 1 de esta subescala es de 196 de la muestra total, la frecuencia de 15 años es de 54 en donde 37 son “1” y 17 son “2”, la frecuencia de 16 años es de 70 en donde 33 son “1” y 37 son “2”, la frecuencia de 17 años es de 72 en donde 40 son “1” y 32 son “2”.

En donde la frecuencia del puntaje 2 de esta subescala es de 141 de la muestra total, la frecuencia de 15 años es de 48 en donde 28 son “1” y 20 son “2”, la frecuencia de 16 años es de 55 en donde 26 son “1” y 29 son “2”, la frecuencia de 17 años es de 38 en donde 17 son “1” y 21 son “2”.

En donde la frecuencia del puntaje 3 de esta subescala es de 55 de la muestra total, la frecuencia de 15 años es de 18 en donde 9 son “1” y 9 son “2”, la frecuencia de 16 años es de 21 en donde 9 son “1” y 12 son “2”, la frecuencia de 17 años es de 16 en donde 8 son “1” y 8 son “2”.

Los datos obtenidos del autotest Cisneros de acoso escolar (Iñaki Piñuel y Araceli Oñate,2005; Adaptado de Embleton, 2021), sobre la frecuencia a la semana que ha tenido dolor de estómago y/o náuseas (en donde el “puntaje 1” es nunca; “puntaje 2” son pocas veces; “puntaje 3” son muchas veces; “1” es igual a “Masculino” y “2” es igual “Femenino”).

En donde la frecuencia del puntaje 1 de esta subescala es de 259 de la muestra total, la frecuencia de 15 años es de 77 en donde 53 son “1” y 24 son “2”, la frecuencia de 16 años es de 97 en donde 43 son “1” y 54 son “2”, la frecuencia de 17 años es de 85 en donde 45 son “1” y 40 son “2”.

En donde la frecuencia del puntaje 2 de esta subescala es de 98 de la muestra total, la frecuencia de 15 años es de 28 en donde 12 son “1” y 16 son “2”, la frecuencia de 16 años es de 40 en donde 20 son “1” y 20 son “2”, la frecuencia de 17 años es de 30 en donde 15 son “1” y 15 son “2”.

En donde la frecuencia del puntaje 3 de esta subescala es de 35 de la muestra total, la frecuencia de 15 años es de 15 en donde 9 son “1” y 6 son “2”, la frecuencia de 16 años es de 9 en donde 5 son “1” y 4 son “2”, la frecuencia de 17 años es de 11 en donde 5 son “1” y 6 son “2”.

Los datos obtenidos del autotest Cisneros de acoso escolar (Iñaki Piñuel y Araceli Oñate,2005; Adaptado de Embleton, 2021), sobre la frecuencia a la semana que ha tenido insomnio (dificultad para iniciar y/o mantener el sueño)(en donde el “puntaje 1” es nunca; “puntaje 2” son pocas veces; “puntaje 3” son muchas veces; “1” es igual a “Masculino” y “2” es igual “Femenino”).

En donde la frecuencia del puntaje 1 de esta subescala es de 189 de la muestra total, la frecuencia de 15 años es de 47 en donde 33 son “1” y 14 son “2”, la frecuencia de 16 años es de 76 en donde 35 son “1” y 41 son “2”, la frecuencia de 17 años es de 66 en donde 34 son “1” y 32 son “2”.

En donde la frecuencia del puntaje 2 de esta subescala es de 129 de la muestra total, la frecuencia de 15 años es de 45 en donde 29 son “1” y 16 son “2”, la frecuencia de 16 años es de 44 en donde 20 son “1” y 24 son “2”, la frecuencia de 17 años es de 40 en donde 21 son “1” y 19 son “2”.

En donde la frecuencia del puntaje 3 de esta subescala es de 74 de la muestra total, la frecuencia de 15 años es de 28 en donde 12 son “1” y 16 son “2”, la frecuencia de 16 años es de 26 en donde 13 son “1” y 13 son “2”, la frecuencia de 17 años es de 20 en donde 10 son “1” y 10 son “2”.

Los datos obtenidos del autotest Cisneros de acoso escolar (Iñaki Piñuel y Araceli Oñate,2005; Adaptado de Embleton, 2021), sobre la frecuencia a la semana que se ha sentido desmotivado (en donde el “puntaje 1” es nunca; “puntaje 2” son pocas veces; “puntaje 3” son muchas veces; “1” es igual a “Masculino” y “2” es igual “Femenino”).

En donde la frecuencia del puntaje 1 de esta subescala es de 161 de la muestra total, la frecuencia de 15 años es de 39 en donde 27 son “1” y 12 son “2”, la frecuencia de 16 años es de 63 en donde 29 son “1” y 34 son “2”, la frecuencia de 17 años es de 59 en donde 29 son “1” y 30 son “2”.

En donde la frecuencia del puntaje 2 de esta subescala es de 161 de la muestra total, la frecuencia de 15 años es de 54 en donde 35 son “1” y 19 son “2”, la frecuencia de 16 años es de 61 en donde 29 son “1” y 32 son “2”, la frecuencia de 17 años es de 46 en donde 24 son “1” y 22 son “2”.

En donde la frecuencia del puntaje 3 de esta subescala es de 70 de la muestra total, la frecuencia de 15 años es de 27 en donde 12 son “1” y 15 son “2”, la frecuencia de 16 años es de 22 en donde 10 son “1” y 12 son “2”, la frecuencia de 17 años es de 19 en donde 12 son “1” y 9 son “2”.

La víctima de bullying es blanco de ataques constantes por parte del bully, en ocasiones las víctimas tienden a ausentarse de la escuela por unos días o a cambiarse de instituciones debido a los síntomas que presentan (como son “dolores de estómago, náuseas, insomnios), dichos alumnos una vez que tienen que regresar a la escuela su nivel de ansiedad aumenta de nuevo al pensar lo que posiblemente le hará su agresor (Soutullo Esperón & Mardomingo Sanz, 2010).

Por todos los sucesos que ocurren en las víctimas, después de un tiempo pueden tener consecuencias y éstas pueden ser graves. De acuerdo con Cobo y Tello (2008) “en su vida adulta estas personas suelen tener la autoestima baja, problemas de introversión, una serie de situaciones depresivas que pueden, incluso, llegar a intentos suicidas” (p. 65).

CONCLUSIONES

Dentro de las conclusiones, con base en los resultados y en los distintos tratadistas, las consecuencias psicológicas que pueden llegar a presentar las víctimas de bullying de acuerdo con Monjas y Avilés (2006), Cepeda-Cuervo, Pacheco-Durán, García-Barco y Piraquive-Peña (2008, citando a Cabrera E. (2005)), Giangiacomo (2010), McManus Soto, R. (2011), son: muestran una conducta pasiva, insomnio, dolor de cabeza, náuseas, miedo ante la violencia y alta ansiedad e inseguridad, así como baja autoestima, muchas veces se culpan por su situación y/o la niegan, dolor profundo, deseos de venganza y problemas gástricos;

son personas que sufren en silencio y por lo general tienen poco contacto e interacción social; las víctimas pueden llegar a sufrir de estrés postraumático.

A su vez, esto se complementa con los datos obtenidos del autotest Cisneros de acoso escolar (Iñaki Piñuel y Araceli Oñate, 2005; adaptado de Embleton, 2021), sobre algunos de los síntomas psicológicos que presentan las víctimas de bullying (acoso escolar) con más frecuencia a la semana, dentro de las que se encuentran son: ansiedad y/o preocupación; se ha sentido desmotivado; ha tenido problemas para concentrarse en sus tareas; ha tenido insomnio (dificultad para iniciar y/o mantener el sueño); ha tenido dolor de estómago y/o náuseas; ha tenido dolor de cabeza.

LISTA DE REFERENCIAS

- Anónimo. (2010). Acoso Escolar Enfermedad de nuestro tiempo. México: Editorial Época, S.A. de C.V.
- Benítez Barraza, M., Sánchez Montero, E., & Serrano Ramírez, M. (Mayo-agosto de 2015). Indicadores clínicos de personalidad en la adolescencia. *Psicología desde el Caribe*, 32(2), 235-253.
- Castro Solano, A., & Casullo, M. (2001). Rasgos de personalidad, bienestar psicológico y rendimiento académico en adolescentes argentinos. *Interdisciplinaria*, 18(1), 65-85.
- CEDH SINALOA. (2018). COMISION ESTATAL DE LOS DERECHOS HUMANOS SINALOA. Obtenido de COMISION ESTATAL DE LOS DERECHOS HUMANOS SINALOA: <https://www.cedhsinaloa.org.mx/index.php/difusion/tripticos/3071-bullying-o-violencia-escolar/file>
- Cepeda-Cuervo, E., Pacheco-Durán, P. N., García-Barco, L., & Piraquive-Peña, C. (Septiembre de 2008). Acoso Escolar a Estudiantes de Educación Básica y Media. *Revista de Salud Pública*, 10(4), 517-528.
- Cerezo Ramírez, F. (2006). Análisis comparativo de variables socio-afectivas diferenciales entre los implicados en bullying. Estudio de un caso de víctima-provocador. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*(2), 27-34.
- Cerezo Ramírez, F. (Septiembre-Diciembre de 2008). Agresores y víctimas del bullying. Desigualdades de género en la violencia entre escolares. *Información psicológica*(94), 49-59.

- Cervone, D., & Pervin, L. A. (2009). *Personalidad Teoría e Investigación*. México: El manual moderno, S.A. de C.V.
- Cobo, P., & Tello, R. (2008). *Bullying en México. Conducta Violenta en niños y adolescentes*. México: Quazro.
- De Zataráin, F. (2009). *Contra el bullying. Guía del orientador*. México: Peacemakers.
- Dicaprio, N. S. (1989). *Teorías de la personalidad (Segunda ed.)*. México: McGrawHill
- Engler, B. (1999). *Introducción a las Teorías de la personalidad (Cuarta ed.)*. México: McGraw-Hill.
- Esquivel, R. (2011). *Bullying "infierno" escolar*. México: Delfín.
- Feist, J., & Feist, G. J. (2007). *Teorías de la personalidad (Sexta ed.)*. Aravaca, Madrid: McGrawHill.
- García Orza, J. (1997). Un modelo cognitivo de las interacciones matón-víctima. *Anales de psicología*, 13(1), 51-56.
- Garrett, A. G. (2003). *Bullying in American Schools: Causes, Preventions, Interventions*. United States: McFarland & Company, Inc.
- Giangiacomo, M. (2010). *Cuando la escuela se vuelve un infierno. Acoso escolar: Bullying*. México.
- Ibarra, P. (2014). *Bullying en primaria. Cómo ayudar a tu hijo*. México: Editores Mexicanos Unidos, S. A.
- Iglesias, B., & Romero, E. (2009). Estilos parentales percibidos, psicopatología y personalidad en la adolescencia. *Revista de Psicología y Psicología Clínica*, 14(2), 63-77.
- McManus Soto, R. (2011). *Bullying en las escuelas: Enseña a tu hijo a confiar en ti*. México: Delfín.
- Merayo, M. (2013). *ACOSO ESCOLAR. GUÍA PARA PADRES Y MADRES*. Madrid: CEAPA.
- Monjas, M., & Avilés, J. (2006). *Programa de sensibilización contra el maltrato entre iguales. Asociación castellano-leonesa para la defensa de la infancia y la juventud (REA)*.
- Organización Panamericana de la salud. (2006). *Definición del Empoderamiento desde la perspectiva de las adolescentes*. CLAP. Obtenido de <https://iris.paho.org/handle/10665.2/49409>
- Páez Esteban, A., et al. (Septiembre, 2020). Prevalencia y factores con el acoso escolar en adolescentes. *Revista CUIDARTE*, 11(3): e1000

- Papalia, D. E., Wendkos Olds, S., & Duskin Feldman, R. (2005). *Desarrollo Humano* (Novena ed.). México: McGraw-Hill.
- Piñuel y Zabala, I., & Oñate Cantero, A. (2005). *EL AUTOTEST CISNEROS DE ACOSO ESCOLAR*. España.
- Reyes, Y. y Acuña, J. (2020). Acoso escolar y interrupción del aprendizaje en estudiantes de la secundaria de Chilpancingo, México. *Revista Innova Educación*, 2(3), 413-430.
- Sánchez-Castañeda, A. (2018). *Acoso escolar y cyberbullying. Retos, prevención y sensibilización*. México: Colección Los Derechos Universitarios en el siglo XXI.
- SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. (s.f.). *EDUCACIÓN*. SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Obtenido de <https://www.planeacion.sep.gob.mx/principalescifras/>
- Soutullo Esperón, C., & Mardomingo Sanz, M. J. (2010). *Manual de Psiquiatría del Niño y del Adolescente*. Buenos Aires; Madrid [etc.] : Editorial Médica Panamericana.
- Tarky O., M. I. (1979). Estudio del pensamiento hipotético-deductivo en adolescentes chilenos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 11(2), 273-286.
- Vera-Delgado, M. G., Márquez-Gamiño, S., Vera-Delgado, K. S., Caudillo-Cisneros, C., Sotelo-Barroso, F., & Cordova-de los Santos, V. (Diciembre de 2014). Rasgos de personalidad de escolares adolescentes en entorno conflictivo. *Acta Universitaria*, 24(2), 61-66.
- Vidal-Abarca, E., García Ros, R., & Pérez González, F. (2014). *Aprendizaje y desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza.
- Zabay, M., y Casado, A. (2018). *Todos contra el Bullying. Claves para detectar, evitar y solucionar el acoso escolar*. España: alienta.